

**Estimado Secretario General, estimados y estimadas Directores y Directoras de nuestras escuelas y liceos municipales, equipos directivos, profesores y profesoras, trabajadores de la educación en general, estudiantes, padres y apoderados que nos acompañan, muy buenas tardes a todos y todas.**

Es un honor dar inicio a este Seminario, cuyos focos son la equidad y la inclusión en educación. En cierto modo, este evento expresa una síntesis todavía en desarrollo entre la continuidad y el cambio que ha enfrentado nuestra comuna durante el presente año. Por una parte, hemos querido dar continuidad al tradicional Seminario sobre Necesidades Educativas Especiales que se organizaba a través del Programa de Integración Escolar, pero al mismo tiempo, quisimos ampliar el foco, proyectando las temáticas y las discusiones hacia un espectro más amplio de desafíos pedagógicos, asociados a la diversidad sociocultural de nuestros estudiantes. Este giro abre el camino para modificar o ampliar significados, para debatirlos en conjunto, para incorporar nuevos actores con sus propias miradas; esperamos que el diálogo en este marco sea fructífero al punto de ampliar o modificar el significado y los alcances concretos de nuestras propias prácticas, no porque los actuales sean inadecuados, sino porque ellas ocurren en un contexto vertiginoso de transformaciones sociales y culturales que exigen cada vez mayor dinamismo, mayor flexibilidad y mayor complejidad.

No es novedad en absoluto declarar la complejidad de la tarea educativa. Tampoco lo es declarar que la educación – digamos- el sistema educativo, está en una encrucijada. La escuela, como institución, ha estado permanentemente sometida a una tensión propia de su naturaleza formativa, entre el desarrollo personal y el desarrollo social. La escuela alcanza a veces un equilibrio precario, cuando lo personal o individual y lo social o colectivo convergen en la micro-sociedad que se constituye al interior del establecimiento, con su orgánica, sus jerarquías y su propia cultura. Pero ese micro-cosmos pertenece a un conjunto mayor, cuyos ritmos y

exigencias no tienen pausa, los de la sociedad en su conjunto, los del sistema educativo en su conjunto.

Esta es la tensión que tiene a la educación hoy día en nuestro país como foco central de las preocupaciones públicas: por una parte, el equilibrio interno de la escuela es demasiado precario y ha estado sostenido por una lógica organizacional hoy cuestionada; por otra parte, el sistema educativo nuestro se revela estructuralmente inequitativo, económica y socioculturalmente segregado.

Las razones de la encrucijada educativa, aunque ancladas en la escuela, también responden a un modelo cuidadosamente diseñado, el cual destruyó sistemáticamente la carrera docente, fomentó y continúa fomentando la competencia por resultados entre estudiantes, entre profesores y entre escuelas, y ha privilegiado con creces el mercado privado en educación, minando en consecuencia las bases y la capacidad de la educación pública. En paralelo, muchos procesos se han naturalizado en el sentido común, bajo premisas individualistas y competitivas.

Paradójica y sintomáticamente, el llamado de atención más impactante provino de nuestras propias aulas, expresándose en la voz de los mismos estudiantes implicados en estas tensiones.

¿Qué respuestas tienen que ofrecer la escuela y el sistema educativo? Por cierto, no es en el campo educativo donde se resolverán todas las inequidades de nuestra sociedad, pero sin duda, la escuela tiene una gran responsabilidad procurando evitar que tales focos de inequidad se reproduzcan en su interior. Es más, se trata de que la escuela promueva el bienestar de la comunidad escolar en su conjunto, centrando todos los esfuerzos en una genuina convicción pedagógica, que fomente y propicie el desarrollo integral de cada uno de los y las estudiantes.

También, por cierto, Providencia no puede por sí sola superar o trascender los estructuras y condiciones que el sistema educativo general impone. No obstante, la

pregunta se mantiene, ¿qué respuestas tienen que ofrecer la escuela y el sistema educativo?

Este Seminario es una instancia para abordar posibles respuestas a esta pregunta. Abramos la discusión sobre el marco que encierra nuestras acciones, definamos en conjunto qué hacer, cómo hacerlo y hasta dónde llegar.

...

La inclusión en educación es una apuesta de calidad para la educación pública. En un contexto cultural particularmente segregado a nivel nacional por diversos factores, esta apuesta puede ser desmesurada y retórica. Es un riesgo, pero también es una oportunidad. Porque al proponer que la educación sea inclusiva se presupone que la educación no siempre lo es. Es decir, equivale a reconocer que puede existir una "educación exclusiva". Pero dónde se puede identificar la exclusión en educación: por ejemplo, en los niños y jóvenes que no acceden a la escuela, en aquellos que no avanzan como se espera, en aquellos que la abandonan, en los que estando adentro son ignorados en sus diferencias y en los que habiendo terminado su trayectoria escolar, no logran insertarse satisfactoriamente en la sociedad porque los aprendizajes logrados en la escuela no son relevantes para esa misma sociedad. Visto así, la exclusión educativa se manifiesta como inequidades que afectan a los niños y jóvenes, en el acceso, en los procesos y en los resultados escolares.

Entonces, una educación inclusiva es una educación justa y de calidad para todos. Por supuesto, una afirmación tan general es de amplia aceptación, pero no es inocua, pues en tanto una educación inclusiva reclame por la justicia e igualdad en el acceso al conocimiento tiene un ineludible compromiso ideológico que puede incomodar íntimamente a personas, grupos e instituciones.

Por lo tanto, hablar de inclusión en educación hoy, es una oportunidad para plantear las preguntas de fondo que animan nuestras acciones, para dialogar sobre los componentes éticos que inspiran nuestra vida social y, en particular, la vida social de

la escuela. Y, por cierto, para reconocer en qué ámbitos podemos mejorar, con carácter práctico y sentido pedagógico para atender la diversidad sociocultural que ya está instalada en nuestras aulas.

Este seminario busca ser un aporte en esta dirección: discutamos el marco de la inclusión, analicemos los desafíos para el diseño curricular, para el diseño de aula, para el desarrollo profesional docente, evaluemos críticamente el riesgo que impone un modelo homogeneizador, desafíemonos a generar más y mejores espacios de participación y de aprendizaje, conozcamos formas para sobrepasar las barreras de aprendizaje que genera de la desigualdad; en suma, movamos los límites de la escuela hacia una escuela para todos.

Permítanme terminar con un párrafo del educador Luis Navarro, quien reconoce que “la educación ha sido tal vez la principal agencia social encargada de proveer las oportunidades necesarias para que las capacidades individuales se desenvuelvan en niños y jóvenes y posibiliten el aprovechamiento posterior de las oportunidades sociales. Hoy la demanda es más exigente: la escuela debe producir resultados iguales en las competencias de base. La escuela es, por lo mismo, la principal productora de inclusión social futura. Pero es evidente que la promesa sigue incumplida y la educación se niega a sí misma cada vez que se muestra incapaz de generar aprendizajes socialmente relevantes y, por el contrario, se afana en reproducir y hasta producir desigualdad. Y la democracia espera otra cosa.”

Bienvenidos y muchas gracias.